

Estrategias pedagógicas

HÁBITAT ESCOLAR Y CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

CARLOS A. BENAVIDES SUESCÚN,
ARQUITECTO ESPECIALISTA EN INFRAESTRUCTURA ESCOLAR, SED

Bogotá ha venido desarrollando estrategias y proyectos con el fin de construir y renovar la infraestructura escolar en la ciudad, concientes de la directa relación entre la calidad de los ambientes educativos y calidad de la educación.

El puente creado entre arquitectura y pedagogía ha facilitado los procesos de concepción arquitectónica escolar, optimizando las respuestas arquitectónicas no sólo para permitir la satisfacción de los requerimientos pedagógicos sino aportando desde el diseño de los ambientes educativos al proceso de enseñanza y aprendizaje.

Si limitáramos la concepción de las respuestas de las necesidades pedagógicas a la simple construcción de edificios, de seguro esa propuesta no llenaría las expectativas de quienes la requieren y mucho menos de los que la ocupan y utilizan.

El mobiliario, la dotación, la señalización, las áreas verdes y recreativas, la presencia de paisaje, la comodidad por la buena o mala orientación, iluminación y ventilación de los espacios, los árboles y jardines, los escenarios y ambientes más allá de las aulas y talleres, componen integralmente ese "hábitat".

No podemos concebir un aula vacía sin niños y jóvenes, pues "Es desolador pasear en tiempo de vacaciones por una escuela. Tiene algo del paisaje después de la batalla. Nada parece tener sentido, porque cualquier espacio adquiere su dimensión más significativa cuando existe el ser humano que lo explica, que lo modifica a la vez que se siente transformado. El ser humano, actor y espectador a la vez. Moldeador del espacio y figura que el espacio concreto modela. Creador y criatura a la vez [...]".

Tampoco podemos imaginar hoy esa aula sin su mobiliario, sin los recursos tecnológicos cada vez más sofisticados, sin la "escenografía" y el ambiente que motiven el aprender; mucho menos podríamos imaginarnos una biblioteca sin libros, sin computadores, sin Internet, sin ámbitos y rincones para la investigación y el estudio individual, sin amplias mesas para los trabajos en grupo.

Más que un edificio donde educar

Es fundamental que logremos comprender la amplitud, integralidad y problemática del escenario para la educación, entender que ese escenario no se puede limitar a unas "buenas instalaciones", si éstas no aportan y motivan en los procesos de enseñanza y aprendizaje, dando libertad al cambio permanente en los sistemas educativos a través de ambientes flexibles y versátiles que permitan tanto la privacidad individual como el encuentro colectivo, posibilitando que cada individuo avance en los procesos a ritmos distintos, según sus posibilidades y motivaciones. El hábitat escolar, lugar

de formación, socialización y participación, es también, se ha dicho, nuestro segundo hogar.

La escuela es escenario para aprender a vivir, hacer, conocer, convivir y ser. Saber pensar y saber querer son pilares de la libertad humana. Por tanto, el ambiente escolar debe ser consecuente y vínculo con el entorno circundante, ejemplo de respeto ambiental y símbolo de encuentro comunitario. Debe ser una escuela que se asemeja a la ciudad, con sus plazas convertidas en ágoras y patios, sus calles en foros y galerías, sus barrios en grupos de aulas, sus parques en áreas verdes, lúdicas y deportivas.

El concepto de hábitat escolar supera a la arquitectura misma y nos acerca más a la idea de ese ambiente integral en que niños y jóvenes buscan ese espacio feliz que nos recuerda el filósofo francés Gaston Bachelard, o Arturo Guerrero Ramírez, cuando escribe que "[...] pasan en su escuela o colegio las siete horas más lúcidas y activas de su día, los recintos escolares y los elementos que los pueblan son, ni más ni menos, el cofre donde

se forja la memoria de su alma, durante los casi tres lustros más maleables de su vida. Que esta memoria sea dulce o aciaga, dependerá en apreciable medida de la clase de alojamiento que encuentre en los rincones y objetos, compuestos a la vez de ladrillos, de madera y de sueños²".

Mejor calidad de vida

La relación directa entre la calidad de los ambientes e instalaciones escolares y la calidad de la educación es innegable. No sólo la calidad del hábitat escolar incide en los resultados educativos sino que afecta también la calidad de vida de los escolares, pues "La calidad de vida de niños y jóvenes se encuentra determinada, en buena medida, por la calidad de vida que se ofrece en los ambientes escolares" (Grump, 1978).

Es tan evidente esta relación que en algunos colegios que logran ambientes de calidad, bellos, confortables y seguros, muchos estudiantes se sienten tan cómodos y alegres que no quisieran desprenderse de ese hábitat escolar, para volver a sus humil-



Fotografías: Carlos A. Benavides Suescún

El Colegio 21 Ángeles, ubicado en la localidad de Suba, beneficia a 2.440 niños. Su moderna infraestructura fue pensada con criterios de calidad.

Estrategias pedagógicas



El Colegio Ofelia Uribe de Acosta, enclavado en las humildes casas de los cerros de Usme, logra ambientes de calidad, bellos y confortables, que estimulan el aprendizaje. Espacios y materiales se combinan en la nueva arquitectura escolar para crear en el aula lugares de reunión entre pares.

El ambiente escolar debe ser consecuente y vínculo con el entorno circundante, ejemplo de respeto ambiental y símbolo de encuentro comunitario. Es la escuela que se asemeja a la ciudad, en sus plazas convertidas en ágoras y patios.

des hogares, generalmente con limitadas condiciones de vida, encontrando en la escuela un oasis en medio de la marginalidad.

Con respecto de la relación implícita de la calidad de la educación y la calidad del ambiente escolar, debemos poder demostrar objetivamente esta correspondencia. Se han adelantado al respecto muchos estudios y encuestas, análisis e investigaciones sobre psicología ambiental, mediciones y evaluaciones de factores que inciden en la calidad de la educación involucrando la variable del ambiente escolar.

Un estudio reciente del Ministerio de Educación boliviano concluye que la variable de infraestructura con indicadores que incluyen no sólo la construcción, sino además la existencia de muebles, equipamiento y acceso a la electricidad y al agua, influyen más en el rendimiento de los alumnos –cuando se trata de niveles socioeconómicos bajos– dadas las carencias de los mencionados servicios en sus hogares.

En el estudio, además, se establece: “Finalmente, se encuentra que las escuelas urbanas, las escuelas de un sólo turno, las escuelas con alumnos de un sólo sexo, y los alumnos de jornada matutina tienen mejores resultados (Wolf, Shiefelbein y Valenzuela, 1993³)”.

En Bogotá, entre 1998 y 2000, la SED adelantó un análisis de medición objetiva de esta relación, pudiendo comprobar que instituciones con una

calificación de planta física crítica con respecto a los estándares básicos, a las que se efectuaron intervenciones de obra para el mejoramiento de las instalaciones, alcanzaron –luego de las adecuaciones–, promedios superiores de calificación en las pruebas de competencias básicas, por encima de otras que no fueron mejoradas.

En conclusión, la calidad de los ambientes educativos, sus instalaciones, dotación y mobiliario, la actualización permanente de las ayudas pedagógicas y el apoyo que estos escenarios aporten al proceso educativo, su conservación y sostenibilidad, inciden contundentemente en la calidad de la educación y en el bienestar de la población escolar.

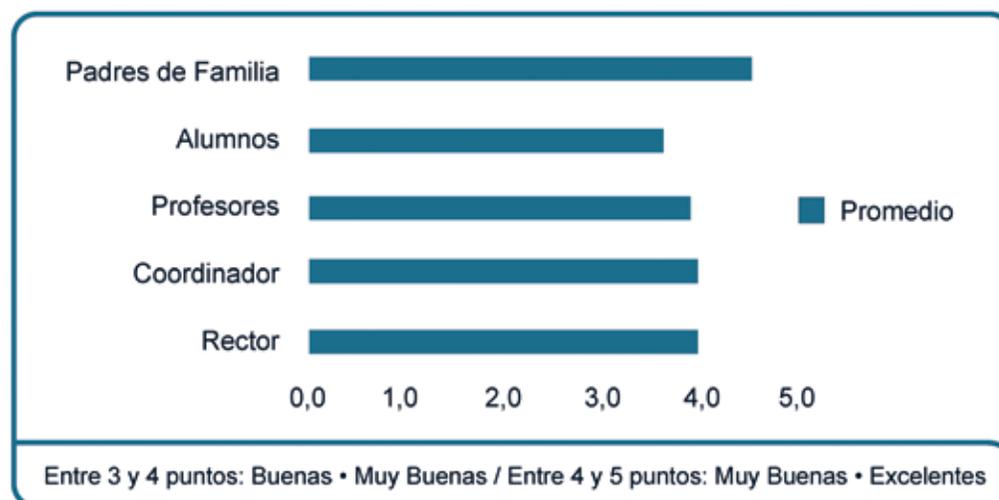
No ha sido una tarea fácil lograr la mejora significativa en las precarias e indignas condiciones que en muchos casos son escenario de la vida escolar de las poblaciones más necesitadas. Por otra parte, las realizaciones alcanzadas generan gran responsabilidad, no sólo para completar y continuar este proceso irreversible construyendo mejores hábitats escolares para el disfrute de niños, niñas y jóvenes y de las generaciones venideras, sino también heredando y asumiendo la preservación y conservación de esta nueva y bella infraestructura, que si bien es para el uso de la comunidad educativa, nos pertenece a todos los ciudadanos.

¹ Cela y Palau, 1997, “El espacio”. Cuadernos de pedagogía, N° 254.

² Ramírez Guerrero Arturo, Norma Técnica Colombiana, Introducción.

³ Mizala Alejandra, Romaguera Pilar, Reina Teresa. “Factores que inciden en el rendimiento escolar en Bolivia”, p.13.

Promedio de calificación de las instalaciones de colegios nuevos



La SED adelantó una investigación durante los años 2007 y 2008 con respecto al mejoramiento de la infraestructura escolar y su impacto en la calidad de la educación y el bienestar de la población escolar. En el gráfico, algunos de los resultados del estudio realizado.